



CONTRIBUCIÓN DE LOS JUDEO-HELENISTAS AL CRISTIANISMO PRIMITIVO

*Alfonso Ropero**

RESUMEN. De repente y sin presentación previa, aparece un grupo de discípulos en la historia de la iglesia primitiva conocido por helenistas, destinados a convertirse en los máximos exponentes de la apertura del cristianismo al mundo greco-latino. Con ellos se inicia la misión cristiana más allá de las fronteras de Israel, comenzando por Samaria y llegando a Antioquía, Damasco y otras grandes ciudades de entonces. El apóstol Pablo se convertirá en el máximo exponente de este cristianismo helenista en diálogo abierto con la cultura entorno confrontada con el mensaje redentor de Cristo el Señor. A historiar su origen y contribución a la iglesia universal está dedicado este ensayo a modo introducción a un tema desbordante.

PALABRAS CLAVE. Helenizantes, misión, judeocristianos, diáconos, Esteban, Felipe, Pablo.

Doctor en Filosofía por St. Alcuin House University, Oxford Term, Inglaterra. St Anselm of Canterbury College; Máster en Teología por el Centro Superior de Estudios Teológicos, CEIBI, Santa Cruz de Tenerife. Director de Publicaciones de Editorial CLIE. Director del Departamento de Teología Dogmática de la Facultad Teológica Cristiana Reformada.

CONTRIBUTION OF THE JUDEO-HELENISTS TO EARLY CHRISTIANITY

ABSTRACT. Suddenly and without prior introduction, a group of disciples appears in the history of the early church known as Hellenists, destined to become the greatest exponents of the openness of Christianity to the Greco-Latin world. With them begins the Christian mission beyond the borders of Israel, beginning with Samaria and reaching Antioch, Damascus and other large cities of that time. The apostle Paul will become the greatest exponent of this Hellenistic Christianity in open dialogue with the surrounding culture confronted with the redemptive message of Christ the Lord. This essay is dedicated to do history of its origin and contribution to the universal church as an introduction to an overflowing subject.



Los primeros cristianos de origen judeo-helenista aparecen pronto en la historia de la Iglesia apostólica como un grupo bien diferenciado de los de judeo-cristianos de lengua aramea. Su contribución a la misión y teología cristiana es inmensa, pese a que en los medios evangélicos se ha presentado una atención escasa, debido a la dedicación casi exclusiva a las fuentes judías del entorno de Jesús, entendiendo por ellas las de origen fariseo, saduceo e incluso esenio. Con vistas a alcanzar un equilibrio en la aportación del judaísmo al cristianismo primitivo conviene que reparemos en esa otra corriente judía, conocida por *helenista*, que jugó un papel decisivo en el diálogo del judaísmo con el mundo gentil o pagano, el cual se refleja en el cuarto evangelio y las cartas paulinas.

LOS PRIMEROS HELENISTAS EN EL CRISTIANISMO

Los *helenistas* hacen acto de presencia en el Nuevo Testamento de repente, sin presentación ni previo aviso. Se les menciona en relación a un conflicto doméstico que enturbiaba la armonía y la buena marcha de la comunidad de Jerusalén. "En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los *griegos* contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria" (Hch 6:1). Esta situación discriminatoria echaba por tierra el espíritu original de la comunidad, cuando "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ni uno solo decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común [...] Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad" (Hch 4:32-35). La negligencia social respecto a las viudas de los *griegos* atentaba contra los principios de justicia social de la religión profética de Israel y del espíritu de hermandad del nuevo pueblo de Dios en ciernes. Por eso, los apóstoles procedieron con toda rapidez a solucionar el problema. Según Ajith Fernando, "las viudas de origen griego estaban especialmente necesitadas, puesto que no eran nativas de la región y no tenían parientes que se ocuparan de ellas. Muchas parejas de ancianos iban a morir a Jerusalén para que les sepultaran en la ciudad santa"¹.

¹ Fernando, A., *Hechos. Comentario bíblico con aplicación*. Vida. Miami, Estados Unidos. 2012. p. 241.

Es muy posible que las viudas del grupo griego no fueran atendidas por la misma solicitud que la del grupo hebreo, quizás, como señala Samuel Pérez Millos, porque “los judíos naturales de Israel se sentían como superiores a los *helenistas*”.² De inmediato se procedió a nombrar siete personajes de entre los griegos destacados por su espiritualidad y sabiduría (Hch 6:3). Sus nombres son bien conocidos: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas, y Nicolás, prosélito de Antioquía (v. 5). Sorprendentemente, estos diáconos, gr. *diakonoi*, elegidos para el servicio social de los más desvalidos en la comunidad, casi inmediatamente se convierten en predicadores y, posteriormente, en misioneros.

¿Quiénes eran estos “griegos”, qué relación guardaban con el resto de discípulos de origen judío, de dónde procedieron, cómo llegaron a la fe? Siete personas consagradas al cuidado de las viudas *griegas* indica un número considerable de personas de esta denominación.

El nombre que reciben en el texto griego de Lucas es helenistas, o helénicos, gr. *hellenistai*, así llamados para distinguirlos de los discípulos de habla hebrea o aramea *hebraioi*, que además eran capaces de expresarse en griego. Los helenistas no eran griegos, en el sentido étnico de la palabra, sino judíos de la diáspora que solo utilizaban el idioma griego como medio de expresión. Así se ha entendido siempre por autores tradicionales como C.F.D. Moule.³ F.F. Bruce piensa que quizá el criterio decisivo para definir a estos helenistas es la membresía o pertenencia a una sinagoga cuyo culto se realizaba en lengua griega.⁴ Una sinagoga así sería la que estaba en Jerusalén y es descrita en Hch 6:9 como la “sinagoga de los libertos”. Se ha calculado que en la época de la muerte de Jesús, Jerusalén era a la vez una ciudad judía y helenística. Más del 20% de los habitantes de Jerusalén tenían el griego como lengua materna.⁵ La palabra “helenista”, dice el profesor Roloff, zanjando la cuestión, “viene del verbo griego *hellenizēin*, que tiene prevalente-

² Pérez Millos, S. *Hechos*. Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento [CETGNT], vol. 5. CLIE, Barcelona 2013. p. 452.

³ Moule, C.F.D., “Once More, Who Were the Hellenists”, *Expository Times* 70, 1958–9, pp. 100–112.

⁴ Bruce, F.F., *Hombres y movimientos en la Iglesia primitiva*. Ed. Mundo Bíblico. Gran Canaria, España. 2002. p. 43.

⁵ Mosterín, J., *Los cristianos*. Alianza Editorial. Madrid, España. 2010. p. 37.



mente un significado lingüístico de 'hablar (correctamente) el griego'. Solo más tarde pasa a primer plano el significado de 'vivir al modo griego', o 'abogar por la cultura griega'. Por tanto, tuvo que tratarse de judíos de la diáspora, de lengua griega, convertidos al cristianismo".⁶

Lucas no nos ofrece muchos datos sobre los helenistas y su significación dentro de la Iglesia primitiva, y los que nos ofrece presentan cierta discordancia con el cuadro oficial que nos ofrece Lucas, a juicio de algunos exégetas. Pedro, por ejemplo, es presentado por Lucas como quien oficialmente abre la puerta a los gentiles, después de haber tenido una visión celestial y de responder a la misma acudiendo a la casa de Cornelio con el mensaje del evangelio (Hch 10). Pero, antes que Pedro, Felipe había convertido y bautizado a un gentil etíope (Hch 8:26-39). Fueron los misioneros helenistas quienes desde el primer momento efectuaron su misión fuera del ámbito judío.⁷

Aunque como seguidores de Jesús los helenistas compartían una misma fe con los de habla aramea, había algunos puntos y matices que diferenciaban a unos y otros significativamente, en especial su valoración de la ley, del templo y todo lo que este representaba. Mientras que los cristianos hebreos seguían asistiendo regularmente al templo (Hch 2:46), los helenistas se abstenían. Es más, a juzgar por lo que se nos dice de Esteban, el líder de este grupo, la venida de Jesús implicaba la abolición de las costumbres mosaicas y el cese del sacrificio del templo. "No encontramos nada tan radical en ninguna otra parte del Nuevo Testamento", escribe Bruce. "Era común a la mayoría de los primeros cristianos la opinión de que el orden del templo había sido superado por algo mejor: un templo espiritual con un sacerdocio espiritual y sacrificios espirituales, pero la idea de que el templo fuera desde el principio un error (cf. Hch 7:44-48) no encuentra paralelo en el Nuevo Testamento".⁸

Los cristiano-helenistas fueron perseguidos por las autoridades religiosas de Jerusalén y obligados a dejar la ciudad, mientras que los cristianos "hebreos", fieles a la *Torah* y al templo, permanecieron en Jerusalén relati-

⁶ Roloff, J., *Hechos de los Apóstoles*. Cristiandad. Madrid, España. 1984. p. 153.

⁷ Vidal, S., *Hechos de los Apóstoles y orígenes cristianos*. Sal Terrae. Maliaño, España. 2015. p. 90.

⁸ Bruce, F.F., *Hombres y...*, p. 46.

vamente tranquilos y sin ser molestados demasiado. “El judaísmo palestino aceptaba sin problemas la fracción hebrea de la secta judía cristiana, que practicaba la Ley y aceptaba el templo, pero no toleraba las tendencias renovadoras helenizantes y centrífugas de los cristianos helenizantes”.⁹

Esteban, que debía ser como el cabecilla del grupo helenista, fue arrestado y lapidado (Hch 7:58-60), convirtiéndose así en el primer mártir cristiano. El resto fue *esparcido* (Hch 8:1). En su esparcimiento llevaron el evangelio por todas partes donde iban (Hch 8:4). “La palabra que se usa para ‘esparcidos’ viene de la misma raíz que las palabras *diáspora* y *dispersión*; pero hay entre ellas una diferencia: la diáspora de los judíos no concluyó en la evangelización; la diáspora de la iglesia tuvo como resultado la evangelización o la proclamación de las buenas nuevas”.¹⁰ En su marcha recorrieron las ciudades de Judá, Samaria, la costa fenicia y la ciudad de Antioquía de Siria (Hch 11:19-30), de donde era oriundo Nicolás, que jugó un papel crucial en el ser y la misión cristiana.¹¹ De allí partió la misión de Bernabé y Pablo, que se dirigió hacia el mundo gentil. En poco tiempo, más o menos treinta años, el Evangelio se extendió por todo el Imperio y penetró en casi todas las grandes ciudades, incluso en Roma, la capital. Es la época de la impresionante expansión misionera en el mundo grecorromano. En los tres viajes, tal como los describe Hechos, Pablo y sus compañeros recorrieron cerca de 16.000 kilómetros. Se enfrentaron con muchas dificultades, no sólo del viaje (2 Co 11:25-26), sino también con problemas relacionados con la fidelidad a su mensaje de incorporar los gentiles al pueblo de Dios sin necesidad de imponerles la ley ni la circuncisión. Las cartas de Pablo testimonian el enorme esfuerzo que hacían para discernir la voluntad de Dios en cada momento y circunstancia. Fue un tiempo crucial de *transición* y Pablo y Bernabé fueron personas clave para hacer esa difícil transición como el paso necesario para implantar el cristianismo en la ecúmene grecorromana.

⁹ Mosterín, J., *Los cristianos...*, p. 38.

¹⁰ LaSor, W.S., *Una iglesia viva*. CLIE. Terrassa, España. 1978. p. 135.

¹¹ Aguirre, R., *La Iglesia de Antioquía de Siria. La apertura universalista y las dificultades de comunión*. Descleé de Brouwer. Bilbao, España. 1988; Rius-Camps, *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana*. Almendro. Córdoba, España. 1991; Zetterholm, M., *The Formation of Christianity in Antioch: A Social-scientific approach to the separation between Judaism and Christianity*. Routledge. Londres, Reino Unido. 2003.



HELENISMO EN EL JUDAÍSMO

El tema de los helenistas cristianos nos lleva a la cuestión de investigar, aunque sea brevemente, la naturaleza y significado del helenismo de modo que podamos saber el impacto que tuvo en el judaísmo de la época de Jesús, que corresponde a la historia judía del Segundo Templo. La presencia de corrientes helenistas en el mundo judío nos lleva a revisar nuestra visión de judaísmo homogéneo en torno a la ley de Moisés y resto de escrituras sagradas. Además de los grupos, movimientos o tendencias que se mencionan en el Nuevo Testamento, a saber, saduceos, fariseos, herodianos y zelotas, estaban los esenios y el amplio y dinámico sector que llamamos helenistas. Debido a esta variedad de grupos, sin olvidar a los de carácter apocalíptico, por un lado, y gnóstico, por otro, podemos darnos cuenta de la diversidad y pluralidad del judaísmo de los tiempos de Jesús; en él conviven ideas y tendencias que hacen imposible referirse al judaísmo *hebreo* de forma unívoca.

A veces somos víctimas de una concepción miope del judaísmo-hebreo que no se corresponde a los tiempos neotestamentarios, sino a un desarrollo posterior. No es hasta el siglo II, después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 y del levantamiento de Bar Kojba (132-153 d.C.) unos decenios después, cuando el judaísmo se homogeneiza casi por completo, bajo la dirección del único grupo que sobrevivió a la guerra contra Roma: el fariseísmo renovado, que da lugar al judaísmo rabínico, que está en la base del judaísmo moderno, el único superviviente a la destrucción del Templo y expulsión de su tierra, de su patria.¹²

¿En qué consiste el helenismo? Según el historiador Johann Gustav Droysen (1808- 1884), que acuñó este término, designa la nueva forma de cultura que, después de las conquistas de Alejandro Magno (331 a.C.), floreció en gran parte del mundo antiguo.¹³ Aunque el Imperio levantado por Alejandro cayó, los romanos, vencedores de los griegos, que sentían una especial predilección por el pensamiento griego, continuaron y asumieron la cultura griega, enriquecida con el brioso empuje romano y su genio para el derecho. La Iglesia primitiva se aprovechó desde el principio de las in-

¹² Véase García Huidobro, T., *El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento*. Verbo Divino. Estella, España. 2020.

¹³ Droysen, J.G., *Geschichte des Hellenismus*. Dos volúmenes. Gotha, Alemania. 1836-1843.

quietudes religiosas suscitadas por el helenismo y el uso de la lengua franca, *koiné*, que facilitó la difusión del cristianismo, junto a la unidad política del imperio, la red de comunicaciones por tierra y por mar, la relativa tolerancia religiosa y la búsqueda de salvación.

Además de un gran estrategia militar, Alejandro fue el promotor del primer proyecto cultural a nivel universal, lo que hoy llamaríamos la primera *globalización* de la historia bajo el signo de la cultura helénica –resumida en el arte y la filosofía griega–, la cual hermanaría a todos los hombres bajo una misma norma universal. Alejandro consideraba que la divinidad le había dado la misión de reconciliar al mundo, aunque fuera a través de guerras y muerte. Favoreció la unificación de sus territorios poblando todas las regiones orientales con helenos y divulgando la lengua griega, enriquecida por elementos foráneos y convertida en lengua común de la *oikouménē*, que llegó hasta la India y Egipto. Surgió así la cultura helenista, resultado de la fusión de las culturas griega y oriental a través de influencias recíprocas.¹⁴

El pueblo judío entró en contacto directo con la cultura helena a raíz de la derrota del Imperio persa por Alejandro. Israel pasó de ser dependencia de las personas para ser dependiente de los griegos. Los judíos se sometieron pacíficamente a Alejandro (332 a.C.), de manera que Judea pasó a formar parte del Imperio greco-egipcio. Se les mantuvo los derechos adquiridos en tiempo de los persas, por lo que los judíos consideraron a Alejandro un nuevo Ciro. Alejandro permitió a los judíos el libre disfrute de sus leyes y costumbres civiles y religiosas, y recompensó a quienes le acompañaron en la guerra contra Egipto (los mercenarios judíos fueron muy apreciados por su valor), los cuales se asentaron en Alejandría, ciudad fundada por él, concediéndoles los mismos derechos ciudadanos que a los macedonios. Alejandría estaba destinada a convertirse en la nueva Atenas de occidente. La cultura helénica fue como el *american way of life* de nuestros días, imitada hasta por los que detestan su política. La preocupación por el cuerpo, la práctica de deportes, el trazado racional de las ciudades y sus calles, la arquitectura, el teatro, los gimnasios, todo eso y mucho más ejerció una gran atracción sobre los pueblos, de la que muy pocos se resistieron. Indudablemente que la influencia helénica se produjo mayormente entre los judíos de la *diáspora*, residentes fuera de Israel, pero, aunque con menos

¹⁴ Vázquez Hoys, A.M., *Grecia desde el siglo IV. Alejandro Magno. El Helenismo*. UNED, Madrid 1993.



intensidad y urgencia, la Tierra Santa no se vio libre de la influencia helenística. Los estudiosos coinciden en afirmar que “el influjo religioso cultural del helenismo se dejó sentir también vivamente en Palestina”.¹⁵ El historiador alemán Martin Hengel se encargó de documentarlo profusamente en su obra *La helenización de Judea en el siglo I d.C.*¹⁶

En tiempos del Nuevo Testamento los judíos residentes en el extranjero, generalmente desde hacía siglos, eran mucho más numerosos que los mismos judíos radicados de Judá, igual que ocurre en nuestros días, donde hay más judíos viviendo fuera que dentro de Israel. En tiempo de Octavio Augusto se habla de una población judía en todo el Imperio romano de unos cuatro millones y medio de judíos, de los que no había más de un millón en Judá y regiones limítrofes como Galilea.¹⁷

El helenismo ejerció una enorme influencia a partir del siglo II a.C. y conllevó un aumento de la eficiencia económica y militar, de la arquitectura y trazado de las ciudades, de la administración y de la promoción artística y deportiva (San Pablo hace constantes referencias a los juegos griegos en sus epístolas). Se produjo una mejora generalizada del nivel de vida e incluso sectores muy importantes del alto clero empezaron a utilizar nombres griegos, por ejemplo, Jasón, Menelao, Aristóbulo, Alejandro, Apolos, Antígono.

Con el reinado de Herodes el Grande se llega al punto cumbre de la helenización de Palestina, embarcándose en un gran programa constructivo que requirió de abundante mano de obra, otorgando trabajo y sustento a una buena parte de la población, que gozó de unas buenas condiciones de

¹⁵ Peláez, J., “El judaísmo helenístico”, en Piñero, A. (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. El Almendro. Córdoba, España. 2006. p. 104.

¹⁶ *Judentum und Hellenismus: Studien zu ihrer Begegnung unter Berücksichtigung Palästinas bis zur Mitte des 2 Jh.s v.Chr.* JCB Mohr, Tübinga 1973. Véase García, E.M., *La helenización de Palestina en época del segundo templo*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. 2013. Hay versión online.

¹⁷ Barclay, J.M.G., *Jews in the Mediterranean Diaspora. From Alexander to Trajan*. T&T Clark Edimburgo, Reino Unido. 1996; Gruen, E.S., *Diaspora: Jews amidst Greeks and Romans*. Cambridge, Reino Unido. 2004; Guevara, H., *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Cristiandad. Madrid, España. 1985; Jeremías, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Cristiandad. Madrid, España. 1977; Saulnier, C. y Rolland, B., *Palestina en tiempos de Jesús*. Verbo Divino. Estella. España. 1979.

vida bajo su reinado. De entre las numerosas ciudades fundadas o reformadas por Herodes, destacan las poblaciones de Cesarea marítima y Sebaste, así como la reforma del palacio de Jericó¹⁸, cuyas primeras fases corresponden a Juan Hircano. La construcción de Cesarea está más orientada a una población de mayoría no judía, pues la ciudad contaba con todos los divertimentos grecorromanos, incluyendo un teatro para cuatro mil espectadores, un anfiteatro y un hipódromo, aunque el barrio judío existente impide pensar en una población totalmente pagana.

Por su parte, la antigua Samaria fue totalmente renovada por el monarca, quien cambió su nombre por el de Sebaste en honor a Augusto. De población también mayoritariamente pagana, fue dotada con un foro, una basílica y un teatro, destacando la construcción en el centro de la ciudad de un templo dedicado a la diosa Roma y al dios Augusto.

Ahora bien, como dice Macarena García,

La influencia helenística, no debe entenderse como una suplantación total de la cultura y religión judía por una imposición de la corriente helenística a la que pertenecen las potencias dominantes, sino como la suma de una mezcla de elementos sincréticos griegos y orientales a una cultura persistente cuyas características principales – esas singularidades referentes al rito y a la Ley – permanecen visibles y no desaparecen, un enriquecimiento en diversos niveles que hacen de este proceso uno de los más atractivos para la investigación académica.¹⁹

Como ya dijimos gran parte de los judíos vivían fuera de la tierra de Israel. En las primeras décadas del siglo I d.C., los grandes centros de población judía se encontraban en el norte de África, donde vivían cerca de un millón de judíos helenistas, sobre todo en Egipto, gobernado por los romanos; y en Mesopotamia, bajo el Imperio parto, vivía también un millón de judíos arameoparlantes. Hacia 65 d.C., la región correspondiente a Siria y Líbano albergaba probablemente entre 200.000 y 400.000 judíos; más o menos el mismo número de judíos vivían en Asia Menor (la región

¹⁸ Netzer, E., *The Palaces of the Hasmoneans and Herod the Great*. Yad Ben-Zvi. Jerusalem, Israel. 2001.

¹⁹ García, E.M., *La helenización...*, p. 44



correspondiente a la moderna Turquía) y los Balcanes (Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia)²⁰.

SEPTUAGINTA, LA BIBLIA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS

Desde el punto de vista cristiano la aportación más trascendental del judaísmo helenista fue la traducción de la Biblia hebrea al griego, seguramente la primera vez en la historia de las religiones que un libro sagrado pasa de su idioma sacro a uno profano. “Por primera vez la sabiduría de Israel, condensada a lo largo de los siglos en la Biblia hebrea, pasaba de una lengua semítica a otra indoeuropea y, por este cauce, al mundo occidental”.²¹ Tal proeza se produjo en Alejandría, en Egipto, que contaba con una numerosa ciudadanía judía. Ptolomeo I fue su gran benefactor, les permitió construir una sinagoga y tener su propio *etnarca* o gobernador, lo que les permitió un autogobierno independiente en la práctica. De este modo, pudieron mantener su estilo de vida y el espíritu judío mientras que iban asimilando todo lo asimilable de la cultura griega y participaban en la vida social y política.

Los Ptolomeos fueron receptivos, desde el punto de vista filosófico, al concepto judío de Dios y a su estructura social. Admiraban a los judíos y pensaban que su relación con ellos podía ser placentera y provechosa a un tiempo, ya que constituían una pieza clave de todo Oriente Medio. Les exigieron solamente un modesto tributo anual, les impulsaron a crear un centro de comercio y banca en Egipto y les transfirieron una parte de la ciudad portuaria de Alejandría.²²

La *Septuaginta*, o LXX, expresa elocuentemente el encuentro de dos culturas, la hebrea y la griega, y fue, indirectamente, vehículo de proselitismo judío en el mundo grecolatino, así como casi la versión oficial de los autores del Nuevo Testamento, hasta el punto de que, como dice Timothy Law, “la lengua y la teología de los autores del Nuevo Testamento deben mucho más

²⁰ Botticini, M. / Eckstein, Z., *Los pocos elegidos*. Antonio Bosch (ed.). Barcelona, España. 2014. pp. 38-39.

²¹ Fernández Marcos, N., *Septuaginta. La Biblia griega de judíos y cristianos*. Sígueme. Salamanca, España. 2008. p. 9.

²² Fast, H., *Los judíos. Historia de un pueblo*. Editorial La Llave. 2ª ed. Vitoria-Gasteiz, España. 2002. p. 100.

a la Septuaginta que a la Biblia hebrea. Así pues, la Septuaginta desempeña una función clave en la historia de la teología y la exégesis cristianas”.²³

Pero no solo en el cristianismo, sino también en el judaísmo del Segundo Templo, el idioma griego se convirtió en vehículo de intercambio de ideas y experiencias. Alfred Edersheim constata que en la misma Palestina el lenguaje arameo estaba en gran manera recargado de griego, lo cual se explica fácilmente debido las circunstancias y las necesidades de intercambio con los extranjeros dominantes o residentes. No tiene nada de extraño, pues, que la Septuaginta llegara a convertirse en una Biblia muy popular, no ya solamente entre los helenistas de la diáspora, sino en Galilea y aun en la misma Judea. La mayoría del pueblo, por lo menos en las ciudades, podían entender la versión griega, pues el griego había pasado a ser la segunda lengua de los judíos. A esto hay que añadir otro factor tan prosaico, pero muy importante, como su precio. Los manuscritos en hebreo, por su esmerado proceso de escritura y copia, eran carísimos de obtener, mientras que los escritos en griego, generalmente producidos por un editor que contaba con una legión de copistas, tenía un coste mucho más barato. Por esto, los manuscritos griegos, aunque incorrectos con frecuencia, eran fácilmente accesibles, y esto contribuía a hacer de la *Septuaginta* la “Biblia del pueblo”.²⁴

El solo hecho de la existencia material de la Septuaginta y su aceptación generalizada en el mundo judío, nos lleva a reparar en un aspecto poco considerado por los estudiosos evangélicos que, en su loable empresa de volver a las fuentes hebreas del cristianismo, pasan por alto la fuente griega que jugó un papel tan importante en la vida y doctrina de la Iglesia primitiva. Como dice el Dr. Timothy Michael Law, investigador del Centro de estudios hebreos y judíos, de la Universidad de Oxford:

Cuando los reformadores y sus predecesores hablaron del retorno al hebreo original (*ad fontes!*), y cuando los cristianos de hoy procuran estudiar hebreo para leer el «texto original», perpetúan varias premisas erróneas. La Biblia hebrea de las ediciones que

²³ Law, T.M., *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana*. Sígueme. Salamanca, España. 2014. pp. 9-10.

²⁴ Edersheim, A., *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Tomo I. CLIE. Barcelona, España. 1988. pp. 46-48.



ahora utilizamos *no* es, con frecuencia, la forma más antigua del texto hebreo, y de hecho no se trata de un único texto, sino de una amalgama de fuentes similares, pero no idénticas. En muchos casos la Septuaginta proporciona el único acceso a la forma más antigua. Nuestras ediciones actuales de la Biblia hebrea contienen un texto que más o menos quedó establecido en el siglo II d.C., y, mientras que las tradiciones textuales de algunos de los textos se remontan al siglo III a.C. y posiblemente al siglo V a.C., su texto procede de una de las tradiciones conocidas y utilizadas por los lectores de la Escritura en la Antigüedad. Hoy en día es indudable que la Biblia hebrea forma parte de una tradición diferente a la de los textos bíblicos conocidos por otras fuentes. Verdaderamente la Septuaginta ha transformado por completo el sencillo panorama al que nos habíamos acostumbrado.²⁵

LA LITERATURA SAPIENCIAL

En nuestras Biblias protestantes contamos con tres libros de género sapiencial, a saber, Proverbios, Job y Eclesiastés (Qohélet), escritos en hebreo, y que contienen y expresan las palabras y pensamiento de los sabios de Israel; quedaron fuera, respecto a las Biblias católicas, el Eclesiástico (Sirácida), escrito en hebreo, y Sabiduría de Salomón, escrito en griego. Este libro de Sabiduría es la primera etapa del proceso por el cual se llega a Filón de Alejandría y luego al Evangelio de Juan, a juicio del historiador del cristianismo y profesor de la Sorbona, Charles Guignebert.²⁶ Nos hallamos así ante el eslabón literario que enlaza el judaísmo helenista con el cristianismo.

La *sabiduría*, para los hebreos es la habilidad de realizar cosas prácticas y de moverse juiciosamente por la vida. Como alguien ha dicho, el sabio comenzó por ser un entendido en su arte, es decir, en su oficio en su trabajo. Por eso el sabio es presentado en la Biblia como un *artesano*, es decir, como alguien que tiene destreza para determinada actividad, ya sea tejer, edificar o tallar. "Hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que

²⁵ Law, T.M., *Cuando Dios...*, p. 16.

²⁶ Guignebert, C., *Le monde juif vers le temps de Jésus*. Albin Michel. París, Francia. 1969. p. 124.

sea mi sacerdote” (Ex 28:3; cf. 31:2-7; Is 3:3; 40:20; Jer 8:8; 9:16; Ez 27:8). Sabio es también quien tiene capacidad para gobernar (cf. 1 Re 3:8-12; Pr 8:5).

Si bien en todas las etapas de la vida de Israel hubo quienes cultivaron la sabiduría la época propiamente tal de los Sabios, como señala Gabriel Pérez, comienza después del exilio, que fue una de las etapas más difíciles y críticas de la historia de Israel.²⁷ Atribuido a Salomón, por su fama de sabio, el autor del *Libro de Sabiduría* es un judío que no vive en la tierra santa de Israel, es un judío de la diáspora residente en Alejandría. *Sabiduría* fue una obra muy estimada entre los judíos; el apóstol Pablo estaba familiarizado con su lenguaje, y esto se demuestra comparando Ro 1:18ss. con Sb. 13:3ss; Ro 9:21 con Sb 15:7; Ro 9:22 con Sb 12:20 y Ef 6:13-17 con Sb. 5:17-19. Por eso, considero que fue una decisión errónea la exclusión del canon bíblico, pues supuso una grave pérdida de perspectiva a la hora de entender el mundo en el cual surgió y se desarrolló el cristianismo primitivo. Perdimos una parte muy significativa de la historia y mentalidad que encontramos en el Nuevo Testamento. Martín Lutero creía que los “apócrifos” o deutero-canónicos, aunque no eran inspirados, eran útiles para adquirir información del contexto histórico inmediato de los evangelios. En ellos se ve cómo Israel, desde su fe en el Dios de los padres, se enfrenta a la nueva situación producida por el helenismo y al reto que suponía la cultura y el modo de ser griegos, y nos muestra, como no podía ser de otra manera, que hubo un proceso de *actualización* de la Torah, la enseñanza de Moisés, a una situación histórica muy diferente a la experimentada en otras épocas, mediante la cual los sabios de Israel se esforzaron en encontrar el camino correcto siendo fieles por igual a su tiempo y a su fe.²⁸

PABLO, APÓSTOL DE LOS GENTILES

Sabemos mucho de Pablo, principalmente por sus cartas, pero no lo suficiente como para componer un retrato completo de su vida. Fue sin duda un hebreo sin mácula, orgulloso de sus raíces y de su formación judía, como

²⁷ Pérez, G., “Humanismo y religión en los sabios de Israel”, *Salmanticensis*, 27 (1980), 349-383.

²⁸ Los estudiosos modernos han reparado esta falta, mostrando la proximidad de esta literatura con el mensaje y pensamiento de Jesucristo. Cf. DeSilva, D., *The Jewish Teachers of Jesus, James, and Jude*. Oxford University Press. 2012.



él nos dice en repetidas ocasiones: “Circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo” (Flp 3:5; cf. 2 Co 11:22; Hch 22:3; 23:6; 26:5). Era un judío ortodoxo ciertamente, pero judío *trasterrado*, nacido y criado fuera de la tierra santa de Israel, en la gentil Tarso, capital de la provincia romana de Cilicia. Era, pues, un judío de la diáspora, un judío *marginal*, nacido en los márgenes, allende la tierra de Judá. Seguramente conocía y hablaba el arameo, pero pensaba, oraba y escribía en griego, lo que indica su grado de helenismo. Se han hecho intentos para encontrar “arameísmos” en el griego de Pablo, pero sin éxito. El modo de expresarse muestra la influencia de la retórica griega en sus escritos.²⁹

Lucas, autor de los *Hechos*, nos narra la conversión de San Pablo en tres ocasiones diferentes: Hch 9:1-22; 22:6-16; 26:12-18. Así sabemos que se produjo en el camino a Damasco, donde esperaba intervenir ante las autoridades judías contra los seguidores de Jesús, y que en Damasco fue recibido como creyente por Ananías, quien le devolvió la vista y le bautizó. A continuación se nos dice que Saulo estuvo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco (Hch 9:19) y que, fiel a su genio, “en seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios [...]. Y se esforzaba mucho y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo” (vv. 20-22). Se calcula que en la época de Pablo había en Damasco cerca de 50.000 judíos. Una cifra considerable. ¿Cómo llegó el evangelio a Damasco? Sin duda, mediante los cristianos helenistas que fueron arrojados de Israel. Pablo estuvo en Damasco unos tres años (del 33 al 36 d.C.); posteriormente estuvo unos doce años entre Tarso y Antioquía (del 36 al 49 d.C.). “Esta etapa suma unos 15 años en los que compartió misión y visión con los helenistas de Damasco y Antioquía”.³⁰

En Antioquía, Pablo entabla una relación íntima con Bernabé, otro judío de la diáspora, levita, natural de Chipre (Hch 4:36). Durante años, ambos formaron un extraordinario equipo misionero. Un benjaminita y un levita nacidos entre gentiles, expuestos a la influencia de la cultura helenista, de

²⁹ Coutsoumpos, P., *Hechos y viajes del apóstol Pablo*. BSI. Silver Spring. 2020. p. 22.

³⁰ Gil Arbiol, C., *Pablo en el naciente cristianismo*. Verbo Divino. Estella. España. 2015. p. 77.

carácter universal. Pablo fue en el cristianismo uno de esos hombres que, en el momento preciso, guiados por el Espíritu de Dios, supieron leer el “signo de los tiempos”, hacerse cargo de la situación guiados por la luz que arroja la novedad del evangelio.

Pablo y Bernabé, Bernabé y Pablo fueron hombres de frontera, como esos *sabios* de los que habla Xabier Pikaza, acostumbrados a moverse en los márgenes, y entre los marginados.

El sabio vive, por un lado, abierto a todos los posibles caminos y las formas de creatividad histórica: mantiene contacto con la tradición, viaja para aprender, experimenta de manera personal las cosas, piensa con intensidad y ejerce lo que sabe, procurando así ofrecer su ayuda en la política y la vida de la sociedad. Pero, al mismo tiempo, reconoce que todo lo que tiene (y lo que puede conocer) es don de Dios; por eso pide su ayuda y le confiesa reverente.³¹

Los dos, Pablo y Bernabé, judíos marginales, habitantes de la frontera de Asia, san Pablo está en la frontera de tres culturas diversas: griega, romana y judía, y quizá por este motivo estaban “predispuestos a fecundas aperturas universalistas, a una mediación entre las culturas, a una verdadera universalidad” (Benedicto XVI).

En tiempo de Pablo, Tarso brillaba como centro cultural de primer orden, verdadero emporio comercial y académico, rival de Atenas y Alejandría, cuajado de escuelas de gramática, de retórica, de filosofía y de las demás ciencias. Fue clima propicio para la filosofía estoica y varios de sus pensadores —Atenodoro, Néstor, etc.—, influyeron sobre Cicerón y Séneca y fueron maestros de emperadores y príncipes en la Roma imperial. Necesariamente tuvo que contribuir todo esto en la formación del futuro Apóstol de los gentiles, aunque sólo fuera por el vehículo ordinario de las conversaciones, dichos e ideas que flotaban en el ambiente de la ciudad, y más tratándose de un espíritu tan abierto como el de San Pablo³². De ello hay numerosos

³¹ Pikaza, X., *Diccionario de la Biblia. Historia y palabra*. Verbo Divino. Estella, España. 2007. pp. 914-924.

³² Barbaglio, G. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*. Sígueme. Salamanca, España. 1989; Brunot, A., *El genio literario de San Pablo*. Taurus. Madrid, España. 1959;



vestigios en su correspondencia epistolar. "Sus escritos están influidos por el ambiente helenístico de Tarso, en cuanto a los medios de expresión, y rezuman por doquier antiguas esencias, que él cristianiza subordinándolas a un fin superior [...] Pablo estaba perfectamente equipado para realizar la fusión admirable de la doctrina cristiana con el mundo grecorromano, injertando el Evangelio en el fértil tronco de la cultura griega".³³

Mientras el cristianismo permaneció en los límites de Israel no hubo necesidad de adecuar el mensaje evangélico a la mentalidad helénica. Los judeocristianos terminaron por convertirse en una secta del judaísmo, condenada a desaparecer, solo aquellos seguidores de Jesús, ellos mismos judíos, que se abrieron al mundo grecorromano dieron origen al cristianismo tal como lo conocemos. Esta *apertura* al mundo helénico desde la fe estaba obligada por las necesidades de la misión entre los gentiles. La predicación del mensaje salvífico tuvo lugar en un ambiente cuyas estructuras políticas, espirituales y religiosas se pueden calificar de helenistas. "Si el mensaje del evangelio quería ser aceptado, debía adaptarse al lenguaje y mentalidad de los oyentes; en consecuencia era forzoso que el cristianismo se encontrase con el helenismo".³⁴

Bultmann documentó en su día los temas principales de la misión de Pablo entre los gentiles, presentes inicialmente en los misioneros cristiano-helenistas, y resultan ser aquellos que se manejaban en el ambiente helenista, y que formaban parte del interés y preocupación generalizada de las gentes sobre cuestiones religiosas, los cuales servían muy bien al propósito misionero de ganar la atención y la buena voluntad de los oyentes en aquellos puntos que podían entender.

Así vemos que la predicación del evangelio en el mundo gentil comenzaba con el anuncio del Dios único y verdadero, que, aunque dirigido a una sociedad politeísta e idólatra, encontraba una audiencia bien preparada y dispuesta a aceptar ese concepto, pues la *ilustración helenista* había criticado y

Vidal, S., *Pablo. De Tarso a Roma*. Sal Terrae. Santander, España. 2008.

³³ Rodríguez, I., "La cultura griega en San Pablo", *Helmántica* 34-36. s.l., s.a. 1960. pp. 19-47.

³⁴ Stockmeier, P., "Helenismo y cristianismo", en Rahner, K. (ed.), *Sacramentum Mundi*. vol. 3. Herder. Barcelona, España. 1973. pp. 372-384.

desmontado en sus propios términos el politeísmo ingenuo y supersticioso de sus compatriotas.³⁵ A la par que el pensamiento judío, escribe Antonio Piñero, “la mayor parte de las mentes religiosas del helenismo tardío tendía fuertemente hacia un monoteísmo práctico. Ya los órficos, desde el siglo VI a.C., junto a una doctrina aparentemente politeísta, tal como se refleja en sus cosmogonías, habían difundido poderosamente entre sus muchos adeptos una fuerte tendencia monoteística”.³⁶ Esta tendencia también se observa en los platónicos, aristotélicos y estoicos.

En este contexto se entiende que el apóstol Pablo destaque de la conversión de tesalonicenses el hecho de su paso de la idolatría al Dios único: “Os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts 1:9). Igual en el caso a los corintios: “Cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos” (1 Co 12:2); o gálatas: “En otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses (Gl 4:8), de modo que el primer artículo del mensaje y credo cristiano se resume en “sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él” (1 Co 8:6).

La verdad, *alétheia*, es otro concepto tenido en muy alta estima por los griegos y la cultura helénica. El apóstol Pablo define su actividad misionera como “manifestación de la verdad” (2 Co 4:2). Pedro llama a la fe cristiana

³⁵ «Uno de los mayores esfuerzos realizados por los filósofos del pensamiento clásico fue purificar de formas mitológicas la concepción que los hombres tenían de Dios. [...] Dirigiendo la mirada hacia los principios universales, no se contentaron con los mitos antiguos, sino que quisieron dar fundamento racional a su creencia en la divinidad. Se inició así un camino que, abandonando las tradiciones antiguas particulares, se abría a un proceso más conforme a las exigencias de la razón universal. El objetivo que dicho proceso buscaba era la conciencia crítica de aquello en lo que se creía. El concepto de la divinidad fue el primero que se benefició de este camino. Las supersticiones fueron reconocidas como tales y la religión se purificó, al menos en parte, mediante el análisis racional. Sobre esta base los Padres de la Iglesia comenzaron un diálogo fecundo con los filósofos antiguos, abriendo el camino al anuncio y a la comprensión del Dios de Jesucristo». Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, III, 36.

³⁶ Piñero, P, *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. El Almendro. 2ª ed. Córdoba, España. 1997. p. 47.



“obediencia a la verdad” (1 Pe 1:22; cf. Gl 5:7). La predicación del evangelio se puede describir como “palabra de verdad” (*lógos aletheia*, 2 Co 6:7; Col 1:5; Ef 1:13). Hacerse cristiano es “llegar al pleno conocimiento de la verdad” (1 Tm 2:4), o haber “recibido el conocimiento de la verdad” (Heb 10:26).³⁷

Para el autor del Cuarto Evangelio, Cristo mismo es la verdad (Jn 14:6), el Logos divino que alumbra a toda persona que viene a este mundo (Jn 1:4), afirmación que será un fértil lugar filosófico para los primeros pensadores cristianos. “Sabemos y declaramos que Cristo es el primogénito de Dios y la razón (*lógos*) o idea de la cual participa todo el linaje humano”, afirmaba Justino a principios del siglo II. “La semilla de la razón (*logos*) está íntimamente plantada en todo el género humano”.³⁸ En muy pocos años la visión cristiana del significado de Cristo creció desde los límites del Mesías de Israel al Salvador del Mundo. Esta visión fue acompañada de una incorporación de los mejores elementos de la cultura entorno en la síntesis de la doctrina cristiana, en la que Cristo se encuentra como fundamento último de toda verdad y de toda aspiración verdaderamente humana.

UNA FE UNIVERSAL

Los helenistas dentro del cristianismo fueron los elementos providenciales para operar la transición de una concepción casi nacionalista de Jesús como Mesías hacia una concepción universal que hace de Cristo el Centro del Cosmos. “De él, y por él, y para él, son todas las cosas” (Ro 11:36). “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col 1:15-17; cf. Jn 1:3).

Es común en nuestros medios evangélicos desde hace décadas exigir una vuelta a los orígenes “judíos”, entendidos como si todo lo “hebreo” fuese más propiamente palabra de Dios que lo griego. De ahí surgen los movimientos llamados mesiánicos en toda su variedad y su tendencia a “he-

³⁷ Bultmann, R., *Teología del Nuevo Testamento*. Sígueme. Salamanca, España. 1987. pp. 111-139

³⁸ Justino, *Apología II*, 8. CLIE. Barcelona, España. 2020.

braizar” los nombres propios, como si los Felipe, Andrés, Esteban, Marcos, Lucas, etc., fuesen menos “bíblicos” que los de origen judío. A un nivel más académico, y también dentro del mundo protestante, se llama a *desbelinizar* el cristianismo, dando por supuesto que lo griego tergiversó el mensaje original de Cristo. Si así fuera habría que eliminar grande parte del Nuevo Testamento y excluir del Pueblo de la Nueva Alianza los agentes más dinámicos del mismo, como hemos tenido ocasión de ver: los helenistas, que extendieron las fronteras de la comunidad mesiánica hasta los centros más importante del mundo antiguo: Roma, Antioquía, Damasco, Éfeso, Corintio, Alejandría...

Pablo, ejemplo de cristiano helenista, sin renegar de su judaísmo y de la salvación de su pueblo hasta el punto de dar su vida y su salvación eterna si con ello pudiera lograrlo (Ro 9:3), es el adalid, el mayor defensor de la incorporación de los gentiles en el nuevo pueblo de Dios sin imponerles la observancia de la Torah –“Cristo es el fin de la ley”, Ro 10:4– ni la circuncisión. Para Pablo esto significó un corte muy abrupto con su antigua formación farisea. “Fui miembro de los fariseos, quienes exigen la obediencia más estricta a la ley judía” (Flp 3:5, *NTV*).

Los judíos en general, y los fariseos en particular, no tenían ningún problema en integrar a los gentiles en el judaísmo con pleno derecho siempre y cuando aceptaran la circuncisión. Ellos conocían bien las profecías sobre los gentiles acudiendo en adoración a Jerusalén. Precisamente durante el período helénico, muchos gentiles acudían a los judíos atraídos por su fe monoteísta y su elevada concepción de la moralidad. Los fariseos destacaron por su celo misionero y es muy posible que el Pablo pre-cristiano, participara en esas misiones instruyendo a los gentiles en la ley y la necesidad de la circuncisión, en cuanto señal del pacto, para pasar a formar parte del pueblo elegido y disfrutar de todas sus bendiciones. En esto coincidían los judeocristianos con los fariseos: hay que alcanzar al pueblo gentil, pero este tiene que aceptar todas las exigencias de la ley. Para los judíos ortodoxos el escándalo no fue la confesión de Jesús como Mesías por parte de sus connacionales. Tanto antes como después los judíos aceptaron como Mesías a distintos personajes. El escándalo estaba en la relación con la ley, y el templo, como en el caso de Esteban, y del mismo Jesús, al que se acusó de hablar mal de él. A raíz de su visión del Jesús resucitado, Pablo comprendió



que Dios llamaba a los gentiles a la salvación solo en base a su fe en Cristo el Mesías, sin necesidad de imponerles más ley que el amor, tal como se dio en Jesucristo. En este punto se mantuvo fuerte y se opuso a cualquier intento, viniese de donde viniese, de "judaizar" a los gentiles creyentes en Cristo. Esta es una parte bien conocida de la vida de Pablo. De esta manera Pablo liberó el mensaje salvífico de su carácter nacionalista propagado por los judeocristianos, para hacerlo verdaderamente universal, por encima de fronteras nacionales, económicas o de género, de ahí que uno de los conceptos más queridos por Pablo y menos estudiado es su doctrina de la Nueva Creación en Cristo, y Cristo como Cabeza de la nueva humanidad redimida del pecado, ante la cual la circuncisión ni la incircuncisión valen nada (cf. Gl 6:15-16; 2 Co 5:17; 1 Co 15:45). También aquí se aprecia la *marginalidad* de Pablo. Como señala el profesor Calvin J. Roetzel, "Pablo se sintió escogido para servir en un margen cósmico trazado por el Dios de Israel en Cristo. La convicción de que una nueva era estaba amaneciendo y que el viejo eón estaba pasando dominó su actividad".³⁹

Respecto a Israel, Cristo lleva la Ley a su cumplimiento y perfección, tal como se observa en su enseñanza y en su persona; respecto al mundo en general, Cristo es el redentor, la fuente y origen de un mundo nuevo bajo la imagen de Dios en Cristo, que se echó a perder en la primera creación (Ro 8:29). En este sentido no se puede entender el cristianismo como la mera continuidad del judaísmo, sino como la *creación* de algo totalmente nuevo, a partir de lo viejo, pero sabiendo esto, que el vino nuevo no se puede contener en odres viejos. En esto coinciden todos los evangelistas (Mt 9:14-17; Mc 2:21-22 y Lc 5:33-39).

Además del rebaño judío, Jesús tenía "otro rebaño" que era preciso misionar y juntar en un solo rebaño (Jn 10:16), clara referencia al carácter universal de la Iglesia, en cuanto cuerpo de Cristo. Por eso, hablar de "des-helenizar" el cristianismo es no comprender la historia de la salvación ni el progreso de la revelación que contemplamos en la Biblia. El encuentro del judaísmo con el helenismo, y de este con el no fue simplemente un accidente histórico, sino todo lo contrario, un acto providencial que preparó al

³⁹ Roetzel, C.J., *Paul. A Jew on the Margins*. WJK Press, Louisville, Estados Unidos. 2003. p. 2.

cristianismo para ser el puente que unió lo mejor de la religión judía con lo más excelente del pensamiento griego en una síntesis superior que sirvió de base para las posteriores incorporaciones sociales y culturales que han dado forma a nuestro mundo cristiano occidental. Aquí no podemos estar más de acuerdo con el antiguo papa cuando dice: “El Nuevo Testamento fue escrito en griego e implica el contacto con el espíritu griego, un contacto que había madurado en el desarrollo precedente del Antiguo Testamento”, luego más que deshelenizar el cristianismo, lo que se impone es una nueva helenización según las exigencias del tiempo, lo cual implica “la valentía para abrirse a la amplitud de la razón, y no la negación de su grandeza. Este es el programa con el que una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo”.⁴⁰

Desde los días del Señor Jesús, Esteban, Pablo, el reino de Dios sufre violencia, porque muchos quisieran reducirlo a una pequeña parcela de su propiedad, y hace falta firmeza, vigor, fortaleza para arrebatarlo de aquellos que quieren empuñarlo y poner todo el empeño en cuidarlo y regar sus raíces para que llegue a ser lo que está destinado a ser por la voluntad de Dios: un árbol frondoso donde las distintas especies de aves del cielo puedan hacer sus nidos y encontrar sombra y refugio en sus ramas (cf Mt 13:32).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R., *La Iglesia de Antioquía de Siria. La apertura universalista y las dificultades de comunión*. Descleé de Brouwer. Bilbao, España. 1988
- Barbaglio, G. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*. Sígueme. Salamanca, España. 1989
- Barclay, J.M.G., *Jews in the Mediterranean Diaspora. From Alexander to Trajan*. T&T Clark Edimburgo, Reino Unido. 1996.
- Benedicto XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona*. 12 septiembre de 2006.
- Botticini, M. / Eckstein, Z., *Los pocos elegidos*. Antonio Bosch (ed.). Barcelona, España. 2014.
- Bruce, F.F., *Hombres y movimientos en la Iglesia primitiva*. Ed. Mundo Bíblico. Gran Canaria, España. 2002.
- Brunot, A., *El genio literario de San Pablo*. Taurus. Madrid, España. 1959
- Blutmann, R., *Teología del Nuevo Testamento*. Sígueme. Salamanca, España. 1987.
- Coutsoumpos, P., *Hechos y viajes del apóstol Pablo*. BSI. Silver Spring. 2020.
- DeSilva, D., *The Jewish Teachers of Jesus, James, and Jude*. Oxford University Press. 2012.
- Droysen, J.G., *Geschichte des Hellenismus*. Dos volúmenes. Gotha, Alemania. 1836–1843.
- Edersheim, A., *La vida y los tiempos de Jesús el Mesías*. Tomo I. CLIE. Barcelona, España. 1988.
- Fast, H., *Los judíos. Historia de un pueblo*. Editorial La Llave. 2ª ed. Vitoria-Gasteiz, España. 2008.
- Fernández Marcos, N., *Septuaginta. La Biblia griega de judíos y cristianos*. Sígueme. Salamanca, España. 2008.
- Fernando, A., *Hechos. Comentario bíblico con aplicación*. Vida. Miami, Estados Unidos. 2012.
- García, E.M., *La helenización de Palestina en época del segundo templo*. Universidad Complutense de Madrid.

⁴⁰ Benedicto XVI, *Discurso en la Universidad de Ratisbona*. 12 septiembre de 2006. Hay versión online.



Madrid, España. 2013.

García Huidobro, T., *El surgimiento del judaísmo rabínico y el Nuevo Testamento*. Verbo Divino. Estella, España. 2020.

Gil Arbiol, C., *Pablo en el naciente cristianismo*. Verbo Divino. Estella. España. 2015.

Guevara, H., *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Cristiandad. Madrid, España. 1985

Guignebert, C., *Le monde juif vers le temps de Jésus*. Albin Michel. París, Francia. 1969.

Gruen, E.S., *Diaspora: Jews amidst Greeks and Romans*. Cambridge, Reino Unido. 2004

Jeremías, J., *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Cristiandad. Madrid, España. 1977.

Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, III, 36.

Judentum und Hellenismus: Studien zu ihrer Begegnung unter Berücksichtigung Palästinas bis zur Mitte des 2 Jh.s v.Chr.

JCB Mohr, Tübinga 1973.

Justino, *Apología II*, 8. CLIE. Barcelona, España. 2020.

LaSor, W.S., *Una iglesia viva*. CLIE. Terrassa, España. 1978.

Law, T.M., *Cuando Dios habló en griego. La Septuaginta y la formación de la Biblia cristiana*. Sígueme. Salamanca, España. 2014.

Mosterín, J., *Los cristianos*. Alianza Editorial. Madrid, España. 2010.

Moule, C.F.D., "Once More, Who Were the Hellenists", *Expository Times* 70, 1958–9.

Netzer, E., *The Palaces of the Hasmoneans and Herod the Great*. Yad Ben-Zvi. Jerusalem, Israel. 2001.

Peláez, J., "El judaísmo helenístico", en Piñero, A. (ed.), *Biblia y helenismo. El pensamiento griego y la formación del cristianismo*. El Almendro. Córdoba, España. 2006.

Pérez, G., "Humanismo y religión en los sabios de Israel", *Salmanticensis*, 27 (1980), 349-383.

Pérez Millos, S. *Hechos*. Comentario Exegético al Texto Griego del Nuevo Testamento [CETGNT], vol. 5. CLIE, Barcelona 2013.

Pikaza, X., *Diccionario de la Biblia. Historia y palabra*. Verbo Divino. Estella, España. 2007

Piñero, P. *Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos*. El Almendro. 2ª ed. Córdoba, España. 1997. p. 47.

Rius-Camps, *De Jerusalén a Antioquía. Génesis de la Iglesia cristiana*. Almendro. Córdoba, España. 1991

Rodríguez, I., "La cultura griega en San Pablo", *Helmántica* 34-36. s.I., s.a. 1960.

Roetzel, C.J., *Paul. A Jew on the Margins*. WJK Press, Louisville, Estados Unidos. 2003.

Roloff, J., *Hechos de los Apóstoles*. Cristiandad. Madrid, España. 1984.

Saulnier, C. y Rolland, B., *Palestina en tiempos de Jesús*. Verbo Divino. Estella. España. 1979.

Stockmeier, P., "Helenismo y cristianismo", en Rahner, K. (ed.), *Sacramentum Mundi*. vol. 3. Herder. Barcelona, España. 1973.

Vázquez Hoys, A.M., *Grecia desde el siglo IV. Alejandro Magno. El Helenismo*. UNED, Madrid 1993.

Vidal, S., *Pablo. De Tarso a Roma*. Sal Terrae. Santander, España. 2008.

Vidal, S., *Hechos de los Apóstoles y orígenes cristianos*. Sal Terrae. Maliaño, España. 2015.

Zetterholm, M., *The Formation of Christianity in Antioch: A Social-scientific aproach to the separation between Judaism and Christianity*. Routledge. Londres, Reino Unido. 2003.